

XXXIV

DON JUAN DE AUSTRIA EN LA SIERRA DE GADOR

En junio de 1569 los alpujarreños consiguen levantar a los moriscos del Almanzora y poco después a los de Galera. Don Luis va a sujetar a éstos, pues el fuego de la rebelión se acerca peligrosamente a su señorío de los Vélez ya ha destruido el del Bajo Almanzora y amenaza al reino de Murcia. No consigue dominar a los rebeldes de Galera y tiene que ir don Juan de Austria a destruirlos en diciembre. Antes, en septiembre, Abén Humeya va a Vera y la cerca durante doce horas el día 25. Vuelve a Laujar y los suyos lo asesinan y alzan por rey a un vecino de Mecina de Bombarón llamado Abén Aboo. El plan trazado para acabar con los moriscos es que mientras don Juan de Austria va a reducir a los de la altiplanicie granadina, el Almanzora y las tierras almerienses, el duque de Sesa se meta en la Alpujarra con un poderoso ejército y acabe con los moriscos que quedan aquí.

Días después de que don Juan de Austria destruyera Galera el diez de febrero sale de Granada don Gonzalo Hernández de Córdoba, duque de Sesa, nieto del Gran Capitán. Su plan era atravesar las Alpujarras destruyendo las huertas y sembrados, para obligar a los moriscos a rendirse por hambre, y llegar a Adra. Estuvo en El Padul reuniendo su ejército y salió el nueve de marzo con diez mil infantes, quinientos jinetes y diez piezas de artillería. Estuvo en Béznar dos días, se le presentó un moro que le informó de las fuerzas que tenía Abén Aboo, que le esperaba en Ugíjar, donde tenía a los cristianos cautivos, que iba vendiendo a argelinos y berberiscos. Todo muy exagerado, para asustar al duque y disuadirle de su empresa.

En la primera quincena de abril el duque estuvo en Ugíjar. Encomendó al marqués de la Fabara que sacase seiscientos soldados enfermos a la Calahorra, el marqués no tomó las precauciones adecuadas y quinientos moriscos emboscados en el paso de la Ragua los degollaron. En la segunda quincea el duque llegó a Adra. Envió la caballería a correr las tabas de Berja y Dalías.

Era capitán de la fortaleza de Adra Hernando de Narváez. Había en los almacenes pólvora, plomo y cuerda para los arcabuces. En la plaza de la fortaleza había encabalgadas cinco piezas de artillería.

Hurtado de Mendoza seguía en Granada observando el giro de la guerra. Escribe al príncipe de Eboli: «Aora que el duque tiene a los enemigos entre sí y Granada, abrá trabajo, porque en Adra entra resaca por mayo y no todas veces se puede desembarcar popa, porque corren a menudo travestias; juro a V. Ex.^a como cristiano que, estando las cosas de aquí en el término que están ahora, no podía escogerse un puerto más perjudicial para la guerra, si no ay otra cosa encubierta para que sea bueno, porque an puesto los enemigos y muchos entre sí y Granada, y dejámosles la sierra libre, sus cuebas llenas de vituallas y la campaña sembrada, y las avas que alcançan a las zevadas y las zevadas a las frutas y las frutas al grano, y abundancia de carnes; quando el marqués de Vélez desamparó la mar y la tierra, estaba Granada proveída de gente y cavezas y ahora falta lo uno y lo otro, y los moros comiençan a sembrar, y líevanse de la puerta del lugar los ganados, los molineros y la arina, y ni aun ay quien dé recaudo ni quien sepa la tierra ni la guerra, la qual si se ha de mantener con exercitos, no basta hacienda de siete reyes».

El 16 de abril llegaron a la playa del Campo de Dalías tres galeotas cargadas de trigo, arroz, armas y municiones, que traían de Berbería para los moriscos y un saco de angeo encerado con algunos alcoranes y un libro titulado «Instrucciones de la guerra y ardides della». Cuando lo tenían todo desembarcado en la playa, supieron que los moriscos andaban en tratos para rendirse e intentaron volver a embarcarlos todo; pero sólo pudieron hacerlo las personas, pues acudió la caballería al rebato, que dieron las atalayas y la presa quedó para el duque. Aquella noche llegaron siete goletas, en las que venían el alcaide Hoscein, hermano de Caracax, y cuatrocientos turcos, con muchas armas y municiones. Avisados de los tratos de paces, se volvieron a Argel.

El 27 de abril el duque publicó el bando de reducción dado por don Juan de Austria días antes en Santafé. Envió copias a todas las tabas con un morisco llamado el Zamborí. Aquel mismo día desertaron cien soldados con la excusa de que ya había paces y se hubieza ido todo el ejército

si no llegan las gaiteras para la empresa de Castell de Ferro, fortaleza del duque tomada por los moriscos, que éste recuperó.

El duque volvió a Adra el ocho de mayo. Se fueron muchos soldados disgustados, porque no se les dejaba ir a saquear los lugares vecinos y porque padecían hambre y enfermedades. Pasa a Dalías, el 14 escribe a don Juan de Austria que ha publicado el bando de reducción; pero que seguirá haciendo la guerra a los moriscos mientras no se entreguen. Apresó a García de Mendoza, uno de los cabecillas de la rebelión en Berja y lo envió a la Inquisición de Granada. Va a construir un reducto de Berja, para poner en él la vitualla que tiene en Adra y esperar allí las órdenes de don Juan.

En Dalías «los soldados se refrescaron con la frescura y delicadeza de las aguas de las fuentes de aquel lugar». En Berja por el contrario enfermaron y murieron muchos por «las aguas malas y calientes de aquella taha y los calores que iban creciendo cada día más».

Un moro berberisco, que hablaba muy bien el castellano y estaba disimulado como soldado en el ejército del duque, convenció a más de setenta soldados, que querían desertar, de que él los sacaría al Cenete por caminos seguros. Partieron aquella noche y cerca de Mecina de Bombarón cayeron en la celada que Abén Aboo les tenía preparada y sólo escapó un soldado. Ocurrieron varios casos. Más de quinientos soldados perecieron en tales trampas.

Mediado mayo continuaron en el Fondón las conversaciones de paz entre los comisionados de don Juan de Austria y los de Abén Aboo. En este mes vino a Verja a reducirse el Pícení con trescientos escopeteros, el duque lo trató bien, pero el morisco no quedó convencido y dijo a los suyos: «Hermanos, los cristianos nos miran con odio terrible, la tierra está perdida, mi parecer es que nos pongamos en cobro». Se marcharon a Berbería.

En la última decena de mayo, don Juan, desde Padules, subió a la sierra de Gádor y el duque, desde Berja, hizo lo mismo. Se entrevistaron, según Mármol, en el cortijo de Leandro o Juan Caballero. El duque expuso a don Juan la situación de los moriscos y la táctica que seguían, esconderse cuando llegaba el ejército y volver a sus casas tan pronto se alejaba. Confiaban que los ejércitos se descompusieran ellos solos por falta de vitualla y desertión de los soldados. Los sostiene la esperanza de los socorros de Berbería. El ejército de don Juan debía correr la sierra y el del duque la costa.

La paz ajustada se quebró porque Abén Aboo mató al Habaquí. Mediado junio el duque llevó a don Juan lo que le quedaba del ejército que

sacó de Granada en marzo, dos mil infantes y doscientos caballos. Había perdido entre muertos y desertores ocho mil infantes y trescientos caballos.

El dos de agosto don Juan de Austria salió de Codbaa (Fuente Victoria) y fue a Guadix. Se organizó la operación definitiva contra los alpujareños, una entrada a sangre y fuego por todos los accesos a la vez. Requesens subió por Orgiva, don Pedro de Padilla se puso en la Ragua y don Lope de Figueroa salió de Codbaa y entró por Ugíjar. Degollaron a los moriscos varones mayores de doce años y las mujeres y los niños fueron reducidos a esclavitud.

Los moriscos, asesinado Abén Aboo, abandonaron los pueblos y se escondieron en las cuevas con sus mujeres e hijos, se llevaron consigo sus bienes muebles y vituallas para un año. Los desalojaron encendiendo leña de humo en las entradas. Se construyeron fuertes en los lugares estratégicos y se dejaron en ellos fuertes guarniciones, que recorrían sus demarcaciones peinándolas de los moriscos que habían conseguido escapar. Al mismo tiempo Gil de Andrade vigilaba la costa con sus galeras.

El 18 de septiembre Requesens envía desde Cádiar a Juan de Solís, Bartolomé Pérez Zúmel y Pedro de Vargas con sus tercios a Adra, para escoltar el convoy que le iba a subir bastimentos, con orden de que mientras Pérez Zúmel organizaba el convoy, Solís y Vargas se acercasen a Dalias, talasen sus campos y degollaran los moriscos que encontrasen y el viernes 21 se incorporasen en Berja al convoy y volvieran a Cádiar. Los moriscos escapados del acoso de Requesens y de don Lope de Figueroa se habían refugiado en Dalias y Guadix.

El tres de octubre Requesens baja y acampa en Dalias. El ocho envía a Solís a correr con su tercio las peñas del Zahor, lugares tan ásperos que nunca entraron en ellos ejércitos organizados, en cuyas cuevas los moriscos se habían hecho fuertes. Las asedia por cuatro sitios y las ocupa.

A Requesens le informa «que la mayor parte de los moriscos destas tahas de Dalias y Berja se an ydo a los lugares del Río de Almería». Envía a don Pedro de Padilla con su tercio y a Tello González de Aguiar con sus escuderos a correr la sierra de Gádor hasta Canjáyar, empezando por la taha de Felix, en la que se han escondido la mayor parte de los moros de Dalias, le ordena que trate bien a los moros reducidos y evite que los soldados los maltraten. Los moriscos que escaparon de la taha de Felix, fueron a Almería donde no lo pasaron mejor.

Para fines de octubre la Alpujarra estaba ocupada. Don Juan de Austria se fue a Lopanto y vino de capitán general el duque de Arcos. En noviembre comenzaron a sacar del reino de Granada a todos los moriscos y llevarlos a Castilla. Las galeras embarcan en Almería cinco mil quinientos

moriscos, entre los que iban los pocos reducidos en Berja, Dalías y Felix y los llevan a Sevilla. La Baja Alpujarra almeriense queda desierta, sin más población que los soldados de los reductos y los contados cristianos viejos supervivientes, que han vuelto a sus casas a recoger sus haciendas y a llorar a sus padres y hermanos asesinados por los moriscos. Los moriscos, que han conseguido esconderse en la sierra son perseguidos y apresados poco a poco. Los que se acercan a la costa, sobre todo en la del Cabo de Gata, consiguen a veces escapar en los navíos berberiscos.

